

La universidad y su dimensión transformadora en la trama histórica de ampliación de derechos: De la Reforma Universitaria de 1918 al Kirchnerismo en el siglo XXI. Un recorrido por el pensamiento argentino de Deodoro Roca y Arturo Jauretche hasta Eduardo Rinesi.

Mariano Yedro¹

Resumen

La finalidad del siguiente trabajo es exponer de qué manera ciertas figuras del pensamiento argentino pensaron la universidad en su dimensión transformadora. Así apelaremos a recuperar algunas voces de ese pensamiento -de Deodoro Roca, pasando por Arturo Jauretche hasta Eduardo Rinesi-. Pero esos pensamientos se produjeron en una trama histórica concreta –los años de la Reforma del '18, los años del peronismo y los del kirchnerismo- en la cual se producía la emergencia de gobiernos populistas que ampliaban derechos políticos y sociales. Por ende recuperamos esas voces en el seno de la experiencia histórica.

Palabras clave: Universidad, transformaciones históricas, ampliación de derechos

Resumo

¹ Prof. en Historia y docente del nivel superior universitario (UNRC) y no universitario. Trabajo sobre temas vinculados al pensamiento argentino. Maestrando en Comunicación y Cultura Contemporánea. Correo: marianoyedro@gmail.com

O objetivo do seguinte artigo é explicar como certas figuras do pensamento argentino pensaram a universidade na sua dimensão transformadora. Assim, recorreremos à recuperação de algumas vozes desse pensamento - desde Deodoro Roca, passando por Arturo Jauretche até Eduardo Rinesi -. Mas esses pensamentos foram produzidos num contexto histórico específico - os anos da Reforma de 18, os anos do peronismo e os do kirchnerismo - em que governos populistas estavam a emergir e a expandir direitos políticos e sociais. Assim, recuperamos essas vozes dentro da experiência histórica.

Palavras-chave: Universidade, transformações históricas, ampliação de direitos

Abstract

The purpose of the following paper is to expose how certain figures of Argentine thought thought thought the university in its transforming dimension. Thus, we will appeal to recover some voices of that thought -from Deodoro Roca, through Arturo Jauretche to Eduardo Rinesi-. But these thoughts were produced in a specific historical context -the years of the Reform of '18, the years of Peronism and Kirchnerism- in which populist governments that expanded political and social rights were emerging. Therefore, we recover these voices within the historical experience.

Key words: University, historical transformations, expansion of rights.

La Reforma Universitaria y Deodoro Roca

La universidad argentina –particularmente la de Córdoba, fundada bajo el imperio católico de los Austria- se remonta a los tiempos de la colonia. Ya en tiempos de la independencia se fundó, bajo la órbita y el proyecto unitario de Bernardino Rivadavia, la Universidad de Buenos Aires. En la segunda mitad del siglo XIX, en el marco de lo que era la construcción del Estado nacional argentino bajo el orden oligárquico, políticamente conservador y económicamente agroexportador, y en el contexto de la construcción del SIPCE –el Sistema de Instrucción Público Centralizado-, en 1885, se sancionó la Ley Avellaneda que



regulaba el nivel universitario. El proyecto educativo se adecuaba, en términos generales, al orden oligárquico. Tanto Sarmiento, el padre gestor de la escuela primaria y Normal, como Bartolomé Mitre, creador del Colegio Nacional, habían pensado la educación como ariete impulsor de lo que consideraban la lucha de la civilización contra la barbarie, en otras palabras la disputa del proyecto de las elites porteñas contra las resistencias del interior. Pero para inicios del siglo XX el orden oligárquico entraría en crisis y con él la universidad que lo sostenía.

El radicalismo bajo impronta yrigoyenista sería el primer movimiento nacional y popular del siglo XX. La Unión Cívica Radical había nacido en la última década del siglo XIX y constituyó sus huestes a partir de una incipiente clase media que se había conformado al calor de la masiva inmigración aluvial europea y que comenzaría a cuestionar el orden políticamente conservador demandando su democratización. Sus banderas históricas fueron las de la abstención electoral y el levantamiento armado hasta tanto el voto secreto, universal y obligatorio no se sancionara. Su primera gran figura fue Leandro Alem, tío de Yrigoyen. En 1893 el radicalismo se levantó en armas contra lo que llamaba el régimen, el orden oligárquico. Fue derrotado. En 1896 Alem se suicidó. Su sucesor sería Hipólito Yrigoyen. En 1905 produjo otro levantamiento que esta vez alcanzó dimensiones nacionales. La oligarquía se veía obligada a abrir una negociación. En 1912 se sancionó la Ley Sáenz Peña –el establecimiento del voto secreto, universal y obligatorio- que implicaba la ampliación de los derechos políticos. En 1916 Yrigoyen alcanzaría la presidencia del país gestando la crisis política del régimen conservador aunque no modificaría la matriz económica del proyecto agrexportador, sí gestaría una mayor distribución y democratización de la renta agraria.

Pero el avance del yrigoyenismo no se dio sólo en el plano de la política sino también en el de la cultura. En 1918 se gestó en Córdoba la Reforma Universitaria que en el fondo no era sino la democratización de la institución que ahora ya no pertenecería exclusivamente a las elites sino también a esa clase media en ascenso. Las banderas del nuevo movimiento

fueron centralmente las de autonomía, cogobierno y extensión que no eran sino formas de subvertir el orden oligárquico de la universidad nacional².

Acaso la figura más destacada de esa reforma haya sido Deodoro Roca –aunque hay otras importantes como Saúl Taborda o Carlos Astrada-. Existe en Roca el intento de pensar una universidad más democrática internamente –fue quien escribió el Manifiesto Liminar donde se exponía que el demos de la institución era el estudiante- pero además ligada al devenir del país³. Reivindicaría la figura de Ricardo Rojas quien unos años antes, en 1909, había escrito el libro *La restauración nacionalista* en el cual exigía el retorno a la cultura nacional frente al cosmopolitismo que la oligarquía había gestado. No obstante no se podría decir que Roca era un yrigoyenista e incluso sus textos exudan cierta desconfianza hacia aquél⁴. En los reformistas la influencia fuerte proviene de la tradición vitalista con dosis de socialismo. Entre Nietzsche y la Revolución Rusa, un socialismo libertario. Desde ese vitalismo también surgiría una crítica al positivismo oligárquico y se proclamará una universidad que apunte a una nueva forma de vida.

² La autonomía apuntaba a que el Estado –en muchas de sus características aún oligárquico- no interviniera en la institución que quería dictarse sus propias normas, el cogobierno suponía un rol más activo del estudiantado, particularmente en la participación en los órganos de gobierno y en los concursos docentes que implicaba que éstos no heredaran las cátedras, y la extensión era un intento de vincularse a las demandas del pueblo argentino.

³ Como señala Pablo Buchbinder, sus escritos deben ser enmarcados “en los crecientes cuestionamientos a la cultura universitaria que se suscitaron con fuerza desde los primeros años del siglo XX” (Buchbinder, 2008, p. XII), crítica dirigida a la “impronta netamente profesionalista e incluso doctoralista” (Buchbinder, 2008, p. XII) de las universidades argentinas a las que se les cuestionaba “no participar, de manera decidida, en la conformación de una cultura nacional (...) en un país que experimentaba, en los ámbitos culturales, los efectos del impacto inmigratorio” (Buchbinder, 2008, p. XIII - XIV).

En un texto de 1915, *Ciencias, maestros y universidades*, Roca cuestionaba el saber científico que predominaba en la universidad, “No debe proclamarse (...) la bancarrota de la Ciencia sino la del científico (...) Lo que hace falta es depurarla y hacerla coherente: adaptarla a las necesidades totales de la civilización” (Roca, 2008, p. 6), y continuaba, “En la Ciencia humanizada, pragmatizada, encuéntrase el verdadero remedio para todos los males (Roca, 2008, p. 7).

⁴ Expresaba Roca en el discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes en julio de 1918, discurso que lleva por título *La nueva Generación americana*, “la tarea de una verdadera democracia no consiste en crear el mito del pueblo como expresión tumultuaria y omnipresente. La existencia de la plebe y en general de toda masa amorfa de ciudadanos está indicando, desde luego, que no hay democracia. Se suprime la plebe tallándola en hombres” (Roca, 2008, p. 30).

Lo cierto es que la Reforma se da en el seno de una experiencia histórica populista, de democratización política, proceso que también se visualiza en la propia universidad la cual se democratiza y se repiensa a sí misma en la nueva trama histórica.

Sin embargo, posteriormente, la Reforma extravió su rumbo al volverse parte de la sensibilidad social política que, en los años '30, terminó por derrocar al yrigoyenismo. En 1930, en medio del clima golpista que gestaba la derecha uriburista, Roca prologaba un libro extremadamente crítico contra Yrigoyen, *El último caudillo*, de Carlos Sánchez Viamonte, donde decía que aquél no era “el último caudillo, (sino) en realidad el último oligarca” (Roca, 2012, p. 4). Lo acusaba de “déspota ridículo, doblado en apóstol” (p. 5) y no diferenciaba entre el radicalismo y el conservadurismo, “Es indiferente el aforo que se haga de las diferencias entre ambas. La diferencia ha sido mayor o menor. Pero cuantitativa” (Roca, 2012, p. 5). Para Roca el yrigoyenismo era

“el advenimiento en la vida pública de ese tipo de hombre que Ortega y Gasset ha llamado el hombre – masa”, cuya principal característica consiste en que sintiéndose vulgar proclama el derecho a la vulgaridad y se niega a reconocer instancias superiores a él (...) Nadie, nada, asciende; todos, todo, desciende. Y se nivela en el hombre chabacano, formalista, huero (Roca, 2012, p. 5 – 6).

Por ese tiempo este devenir conservador del reformismo le sería reprochado por uno de los jóvenes pensadores yrigoyenistas, Arturo Jauretche, que, en ese contexto de los años '30 y frente al devenir restaurador de los sectores dominantes, fundaba FORJA, agrupación de los jóvenes radicales, y buscaba volver a dar impulso al legado yrigoyenista. Jauretche dirá que la deriva de la reforma en otros países fue popular, no oligárquica. Si en Perú la universidad se había reencontrado con su pueblo para conformar la Alianza Popular Revolucionaria Americana, el APRA peruano, es decir si había forjado allí el vínculo entre estudiantes y pueblo, en la Argentina su camino fue el de un enclaustramiento universitario cada vez más alejado de la deriva popular, yrigoyenista.

La universidad peronista y Arturo Jauretche



El peronismo puede considerarse como el segundo gran momento del movimiento nacional y popular del siglo XX. Significó el paso de la ampliación de los derechos políticos a los económicos y sociales. Los elementos que confluirán en el peronismo ya se encuentran presentes en la década anterior, denominada infame por el historiador revisionista José Luis Torre.

En 1930 se produjo la gran crisis económica de Wall Street que se tradujo en la crisis política del yrigoyenismo y que culminó con el golpe de Estado del general Félix Uriburu, admirador del Duce italiano, Mussolini. Sin embargo el proyecto fascista vernáculo de aquél no prosperaría y lo sucedería al poco tiempo el del también general Agustín Pedro Justo, el cual encarnaba la vieja alianza de los terratenientes argentinos con el imperialismo británico. Durante la década del '30 la oligarquía buscó sostener el proyecto agroexportador y de ello da cuenta tanto el Pacto Roca Runciman del '33 como el Plan Pinedo del '38. Si bien existió una intervención estatal ésta se hizo, principalmente, para sostener el modelo agroexportador.

Por otro lado se iría gestando, no sólo por la crisis del '30 sino también por la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de una industria nacional que emergería espontáneamente y que tendría como puntales a la pequeña y mediana burguesía, estructuralmente débil en un país dependiente, y a un joven proletariado que, proveniente de las migraciones internas que se hicieron del campo a la ciudad, fue a conformar la mano de obra en las grandes urbes. Pero también al interior del ejército se daba un proceso de transformaciones. En su seno crecían perspectivas que buscaban darle al país independencia económica y justicia social a través del despliegue de un modelo de desarrollo industrial y de consolidación de derechos sociales.

El golpe de Estado de 1943, que derivó en el encumbramiento de Juan Domingo Perón, abrió paso al segundo gran momento populista. La intervención del comercio exterior a través del IAPI hizo posible el desarrollo de un proyecto industrial que buscó el desarrollo de la industria liviana y pesada que se expresó en los planes quinquenales y que se acompañó de la consolidación de derechos sociales –entre ellos el voto femenino– plasmados en la nueva constitución de 1949.

Para gestar el país industrial el peronismo tuvo que crear también un subsistema educativo técnico para formar al sujeto pedagógico trabajador. Este subsistema estuvo coordinado por la CNAOP –la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional- cuyo ciclo comenzaba en las escuelas primarias, pasaba a las escuelas secundarias, la escuela fábrica y la escuela técnica, y culminaba en la Universidad Obrera Nacional que el propio Perón había creado en 1948. También en 1949 el gobierno estableció el decreto de abolición de los aranceles universitarios, un decreto que volvía a la institución gratuita y por ende realmente pública. La universidad se insertaba en un proyecto industrial, soberano y social⁵.

Sin embargo con el golpe de Estado de 1955 a manos de la autodenominada Revolución Libertadora las elites intentaron retrotraer el país al engranaje semicolonial, a ser la granja de países europeos o lugar de radicación de empresas norteamericanas. Es el triunfo del desarrollismo en tanto alianza entre la oligarquía agroexportadora y una burguesía antes nacional que se imbrica con las empresas estadounidenses. Educación oligárquica y teoría del capital humano. La universidad también seguiría ese camino, volvería a ser una institución de la oligarquía y de una parte de la clase media. Esta sería la crítica de Arturo Jauretche, una de las grandes figuras del pensamiento argentino.

Jauretche se forjó políticamente en el yrigoyenismo. Durante la década infame buscó relanzar el ideario yrigoyenista y para eso fundó FORJA. Vio en el peronismo una continuación y profundización de aquél y a él adhirió. En 1956 y en el marco del intento de las elites de refundar un orden posperonista publicó el libro *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, una crítica contra el plan económico de la dictadura⁶. En 1957 publicó el libro *Los profetas del odio*, un cuestionamiento a la intelectualidad argentina “cuya misión en el plano de la cultura es la misma que cumplen los expertos de la economía” (Jauretche, 1957: 11) y que había mostrado “su absoluto divorcio con la realidad del país” (Jauretche, 1957: 8). En ese contexto el viejo forjista decía que la universidad del nuevo-viejo proyecto

⁵ La matrícula educativa universitaria –y la de los otros niveles educativos también- se expandió de forma notable, se pasó de 47.000 estudiantes en 1946 a 138.000 estudiantes en 1955 (Arata y Mariño, 2013). También esta expansión de la matrícula se dio en el nivel secundario donde el número de estudiantes pasó de 217.000 en 1946 a 467.000 en 1955.

⁶ Hasta ese momento su vida había estado dedicada a la organización cultural del movimiento -recuérdese los Cuadernos de FORJA escritos junto a Scalabrini Ortiz allá en la década infame del '30- pero el único libro que había publicado, en 1934, había sido *Paso de los libres. Relato gaucho de la última revolución radical*.

agrario y empresarial volvía a ser la de proyectar una institución para unos pocos, la oligarquía y parte de la clase media y con un saber adecuado al nuevo proyecto

“resolver el problema económico de los hijos de las minorías (...) nuestra Universidad y nuestros institutos superiores están organizados para capacitar los estratos medios de la sociedad pastoril, que necesita doctores y pedagogos (...) Para un país sin industria, y sin producción diversificada, sobran los técnicos (...)

los contadores que manejan las cifras y los asientos falsos de las empresas, los doctores en ciencias económicas que distribuyen las doctrinas de encargo que se importan, los filósofos e historiadores que adecúan el pensamiento y la versión de la historia conveniente a esos mismos intereses, los ingenieros que planifican y construyen sin vincular su obra con el destino nacional, los médicos que curan a los enfermos sin buscar las raíces económicas y sociales de los males, y los abogados y jueces que consolidan la estructura jurídica de la dependencia” (Jauretche, 2019: 111-162).

Una década después, en 1967, Jauretche reeditaba el libro *Los profetas del odio* aunque con un agregado, *Y la yapa* (la colonización pedagógica). El autor no decía nada nuevo aunque sí fundaba un concepto pedagógico, el de la colonización pedagógica, destinado a perdurar en las conciencias militantes⁷. Con éste aludía a una universidad que no respondía a las necesidades nacionales y sociales, “imponiendo una cultura marginada de toda elaboración propia” (Jauretche, 2015: 117).

Estas críticas de Jauretche se dirigían contra la figura hegemónica de la sociología argentina por ese entonces, Gino Germani, un italiano que había venido a la Argentina en los años '30 huyendo del fascismo. Germani se había formado en nuestro país en la carrera de filosofía pero su formación autodidacta la hizo más bien al amparo de la sociología empirista norteamericana. En los años '50, en distintos libros como *Estructura social de la Argentina* (1955) y *Política y sociedad en una época de transición* (1962), caracterizó al peronismo como un tipo de autoritarismo moderno. Pero mientras decía esto construía el lugar de fundador de la sociología científica argentina la cual se producía en el cruce de una

⁷ El concepto de colonización pedagógica lo tomaba del libro *Crisis y resurrección de la literatura argentina* que Jorge Abelardo Ramos había escrito en 1954. Cuando publicó *Los profetas AJ* no conocía aún este libro pero hacia mediados de los años '60 sí. Ramos a su vez lo había extraído del libro *Ensayos sobre la cultura* (1947) del pedagogo alemán Eduard Spranger, aunque éste lo utilizaba con fines imperialistas (Pulfer, 2015).

fuerte empiria y el uso de estadísticas a la par que del ideal avalorativo y neutral de las ciencias. Por el contrario Jauretche, que en 1966 publicaba el libro *El medio pelo en la sociedad argentina* (apuntes para una sociología nacional), se oponía a Germani señalando el carácter democrático del peronismo y propugnaba contra esa sociología científica, que llamaba también sociología del medio pelo, una sociología nacional "de bozal y lazo" (Jauretche, 2016: 7) que exigía "haberse graduado en la universidad de la vida" (Jauretche, 2016: 11). La sociología científica germanista que se jactaba de su recto pensar aparecía como una matriz sumamente precaria frente al movimiento de las fuerzas vivas del subsuelo sublevado de la patria.

Cabe destacar que la obra de Jauretche fue siendo incorporada a la universidad en el proceso de conformación de las Cátedras Nacionales a fines de los años '60 que significó, de fondo, el ingreso y la hegemonía de la izquierda peronista en la universidad en el marco más general de radicalización política que vivía el país. Sin dudas este proceso se agudizó desde 1966 cuando Onganía intervino las universidades porque vio allí, equivocadamente, un nido de subversión marxista. El hecho más conocido fue la noche de los bastones largos, el cual condujo a varios docentes a renunciar y a dejar abierto el ingreso a nuevos jóvenes. La socióloga Alcira Argumedo dijo provocativamente en ese momento que Onganía había hecho más por el proceso de nacionalización de las universidades que cincuenta años de reformismo (Feinmann y González, 2013).

La universidad kirchnerista: Eduardo Rinesi

El tercer gran momento del movimiento nacional y popular del siglo XXI se abrió con el kirchnerismo. Desde la dictadura genocida en adelante —con excepción de los dos primeros años de Alfonsín— se había producido una hegemonía fuerte del neoliberalismo. Este no fue sólo el caso de Argentina sino que tuvo un correlato mundial. El derrumbe de los socialismos reales, la crisis de los estatismos bienestaristas y las experiencias de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en Inglaterra y Estados Unidos signaron el triunfo arrollador del neoliberalismo, eso que Francis Fukuyama llamó el fin de la historia. Los años '90 se



expresaron aquí en la figura de Menem. Éste fue un preso de la dictadura por varios años. En las elecciones presidenciales de 1989 se presentó con una simbología que remitía a Facundo Quiroga, el viejo caudillo montonero del siglo XIX que había enfrentado el proyecto unitario y elitista de Bernardino Rivadavia, y con un discurso típicamente populista que prometía "Revolución productiva y salarizado". Menem proclamaba un "Sígueme, no los voy a defraudar" pero apenas asumió mutó hacia la Ferrari, el sushi y el champagne, hacia el neoliberalismo. El neoliberalismo expresó la nueva alianza de las clases dominantes, la oligarquía agroexportadora y el empresariado especulativo. El plan económico del nuevo proyecto estuvo a cargo de Domingo Cavallo –en este punto sucesor de José Alfredo Martínez de Hoz, alias Joe- e implicó la privatización de las empresas públicas, la destrucción de la industria nacional, la convertibilidad y el endeudamiento.

El neoliberalismo tuvo también su proyecto educativo y apuntaló un tipo de universidad. En 1991 se sancionó la Ley de Transferencia que trasladaba a las provincias los niveles secundario y superior no universitario. En 1993 se sancionó la Ley Federal de Educación donde ésta era conceptualizada ambiguamente como una responsabilidad del Estado pero también de lo privado y desaparecía la educación técnica. En 1995 se sancionó la Ley de Educación Superior donde la universidad aparecía como susceptible de ser arancelada a la vez que reaparecía la posibilidad del examen de ingreso para poner cupo al acceso universitario. Estas medidas fueron dando forma al proceso de subsidiariedad del Estado en educación, a la descentralización educativa, la segmentación educativa y la privatización.

No obstante para fines de la década de los años '90 los efectos del neoliberalismo se hacían sentir. En 1996 habían aparecido los primeros movimientos piqueteros en el sur patagónico que pronto se expandieron a todo el país. En 1999 fue electo presidente de la Argentina el radical conservador Fernando De la Rúa, que había ido en alianza con el Frepaso de Chacho Álvarez. No obstante su gobierno no modificó el régimen de acumulación que finalmente estalló en diciembre del 2001. En aquellas jornadas se escuchó el canto de "Piquete y cacerola, la lucha es una sola" que suscitó miles de interpretaciones. De la Rúa huyó en helicóptero por los techos de la Casa Rosada. Lo cierto es que el 2001 puso fin al neoliberalismo en su expresión más pura y dio lugar al duhaldismo que, más allá de algunas

medidas que realizó para diferenciarse del menemismo –el propio Duhalde fue abucheado en la Sociedad Rural Argentina cuando puso impuestos a la riqueza agraria-, no tuvo la iniciativa política de dejar de ser un populismo subordinado al modelo neoliberal. La represión ejercida sobre la movilización popular, en junio del 2002 se produjo la masacre de Avellaneda y el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, lo condujo a su renuncia anticipada. He ahí que después de la renuncia de varios candidatos que el establishment perfilaba como continuadores del proyecto duhaldista –entre ellos el ex corredor y subcampeón de la Fórmula Uno, el Lole Reutemann, y el cordobés José Manuel de la Sota, que no medía en las encuestas nacionales- aparecería casi como por un azar de la historia Néstor Kirchner, el gobernador de la sureña Santa Cruz.

Desde un comienzo el nuevo mandatario presidencial expondría el retorno de un proyecto de país que se anclaba en la tradición populista, ya de los años ´40, ya de los años ´70, ya de las demandas del 2001. Cabe destacar que el kirchnerismo se desplegaba en sintonía con otras experiencias populistas de Latinoamérica, más o menos radicalizadas, desde la Venezuela de Chávez, la Bolivia de Evo o la Cuba de Fidel hasta el Brasil de Lula o el Ecuador de Correa. El nuevo gobierno nacional incrementaría los impuestos a la riqueza agraria y regularía la relación capital-trabajo lo cual le permitió generar un aumento fuerte del empleo lo que le valió el apoyo de los sindicatos y movimientos sociales. Pero además en el devenir del tiempo –el kirchnerismo gobernó entre el 2003 y el 2015- fue tomando distintas medidas de estatización de las antiguas empresas del Estado privatizadas en los ´90 –los fondos jubilatorios que pasaron de las AFJP a ANSES e YPF como las más importantes- como así también diversas políticas sociales, principalmente la Asignación Universal por Hijo.

Pero también el kirchnerismo gestaría un proyecto educativo. En primer lugar sancionó varias leyes. La Ley de Financiamiento Educativo (2005) redobló el producto bruto interno destinado a educación, pasó del tres al seis por ciento. La Ley de Educación Técnico Profesional (2005) volvería a poner en movimiento la formación de sujetos pedagógicos obreros para un proyecto que pensaba el desarrollo del mercado interno. La Ley de Educación Nacional (2006) sancionó como obligatorio el nivel secundario a la vez que pensó a la educación como un derecho social. En el 2008 el gobierno adhirió a y fomentó la

declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior que también planteaba a ésta como un "un bien público y social, un derecho humano universal y una responsabilidad de los Estados" (CRES, 2008). Finalmente en el 2015 se sancionó la Ley Puiggrós, una reforma a la LES que establece la imposibilidad de arancelar la universidad y deroga el ingreso irrestricto. Otras medidas importantes vinculadas a la educación y a la universidad se podrían mencionar, la creación en el 2007 del Ministerio de Ciencia y Técnica, la repatriación de distinguidos científicos argentinos a través del programa RAÍCES, la entrega de más de cinco millones de netbooks en escuelas de todo el país entre el 2010 y el 2015 y que apuntaban a la inclusión digital, el fomento de becas Progresar que buscaban el egreso de estudiantes y, finalmente, la creación de diecisiete universidades nacionales. En relación con lo anterior podríamos decir que el kirchnerismo volvió a plantear a la educación universitaria como un derecho social. Y al decir de Eduardo Rinesi esto implica muchas cuestiones para pensar una universidad emancipada y emancipadora.

Eduardo Rinesi se inmiscuyó en el debate público argentino allá por los años '90 acompañando a Horacio González en la fundación y desarrollo de la ya mítica revista cultural El Ojo Mocho –en subrepticio debate con la izquierda liberal Punto de Vista que dirigía Beatriz Sarlo- la cual se publicó entre 1991 y 2008. En ella la pregunta sobre el papel de la universidad ya aparece como una de sus preocupaciones. Por ejemplo el primer número de la revista lleva por título "¿Fracasaron las Ciencias Sociales en la Argentina?" (EOM, n°1, 1991). Esa pregunta por el fracaso de las ciencias sociales, por el fracaso de la universidad en tanto institución de transformación social persistiría en el devenir posterior de Rinesi quien, ya en los primeros años y décadas del siglo XXI, fue siendo cada vez más interpelado por la problemática de la institución. Él fue rector de la Universidad Nacional General Sarmiento entre el año 2010 y el 2014 y desde el año 2015 publicó tres libros –y múltiples escritos salpicados en diversas compilaciones que él mismo llevó adelante- sobre lo que llamó la cuestión universitaria: Filosofía (y) política de la universidad (2015); 18. Huellas de la Reforma Universitaria (2018) y Universidad y democracia (2020). En esos distintos textos y libros pensará algunas cuestiones vinculadas a qué significa la universidad como derecho. En primer lugar dirá que hemos vuelto a pensar que la universidad puede ser otra cosa que lo que ha sido "a lo largo de sus mil años de historia (...) una máquina de fabricar elites" (Rinesi, 2020: 21). En segundo lugar pensarla como derecho social implica

no sólo de que todos los ciudadanos y ciudadanas de la Argentina puedan ingresar, permanecer y finalizar los estudios universitarios sino que además sea el propio pueblo el que usufructúe de diversos modos el trabajo universitario,

“ese pueblo tiene el derecho a que esas universidades formen, y formen, desde ya, en los más altos niveles de calidad (...) los profesionales, los técnicos, los científicos y los profesores que ese pueblo necesita (...) para vivir dignamente, para realizarse” (Rinesi, 2020: 134)

Un pueblo requiere desarrollarse –usa dicho concepto, el de desarrollo– no sólo en el plano económico –perspectiva que puede ser inscripta en la saga del pensamiento latinoamericano que va de Oscar Varsavsky o Jorge Sábato en la década de los ´60 y ´70 a la actualidad con los planteos de Diego Hurtado o Eduardo Dvorkin- sino también cultural. De este modo es necesario que la universidad despliegue lo que el autor llama “una gran conversación colectiva” (Rinesi, 2020: 139) con los gobiernos, con el sector productivo, con los movimientos sociales –pensemos aquí en el vínculo que la universidad debe tejer hoy con los feminismos y transfeminismos- y con la opinión pública en general. Ello implica pensar también los modos en los cuáles la universidad debe hablar y esos modos no pueden ser los de la lengua estandarizada, unidimensional, de los paper.

Finalmente Rinesi destaca otro punto, que el vínculo que la universidad teje o debiera tejer con la sociedad no puede sustentarse en una relación de poder, de verticalidad, de jerarquía sino que más bien debe plantearse desde “la consideración del otro como un sujeto igual a uno” (Rinesi, 2015: 68). Aún en la Reforma del ´18, dice nuestro autor, existía la figura del Maestro la cual entró en crisis en ese gran acontecimiento que fue el Mayo del ´68 cuando se propuso el fin de la jerarquía entre universidad y sociedad. Pasamos de Althusser a Ranciere.

Palabras finales

El trabajo anterior ha realizado un recorrido sobre los modos en los cuales la universidad fue pensada en su encuentro con lo nacional, con los problemas argentinos. De Deodoro



Roca en la Reforma Universitaria pasando por Arturo Jauretche y su lectura de la universidad peronista hasta la mirada actual de Eduardo Rinesi ese pensamiento expone de qué manera, en distintos momentos históricos, se ha intentado pensar la institución y su vínculo con horizontes emancipatorios, de transformación. Todas estas tradiciones intelectuales deben ser repensadas a la luz de la universidad argentina actual.



Referencias

Arata, Nicolás y Mariño, Marcelo. 2013. La educación en la Argentina. Una historia en 12 lecciones. Noveduc.

Buchbinder, P. (2008). “La cuestión universitaria en los tiempos de Deodoro Roca”. En: Roca, D. Obra reunida. I Cuestiones Universitarias. Córdoba: UNC.

Feinmann, José Pable y González, Horacio (2013) Historia y pasión. La voluntad de pensarlo todo. Planeta.

Jauretche, A. (1957) Los profetas del odio. Buenos Aires, Argentina: Trafac.

Jauretche, A. (2015) Los profetas del odio y la yapa (La colonización pedagógica). Buenos Aires, Argentina: Corregidor.

El Ojo Mocho. Revista de Crítica Cultural (1991) “Editorial”. Número 1. Disponible en [El Ojo Mocho N° 1 – Ahira](#)

Rinesi, Eduardo (2015) Filosofía (y) política de la universidad. IEC – UNGS, Buenos Aires, Argentina.

Rinesi, Eduardo (2018) 18. Huellas de la Reforma Universitaria. UNGS, Buenos Aires, Argentina.

Rinesi, Eduardo (2020) Universidad y democracia. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Roca, D. (2008). Obra reunida. I Cuestiones Universitarias. Córdoba: UNC.

Roca, D. (2012). Obra reunida. IV Escritos políticos. Córdoba: UNC.